

EL DESAFÍO DEL COACHING ONTOLÓGICO HOY, DESDE LA MIRADA DE FRACTAL

*Por Francisca Gaete,
Directora Ejecutiva de Fractal, coach ontológica Senior*

Actualmente el mundo sigue en constante movimiento. El costo del rendimiento y el logro de los resultados impacta cada vez con más fuerza en lo físico, anímico y espiritual de un ser humano, así como también en los sistemas sociales (organizaciones, comunidades, educación, política, etc.) La fuerza para luchar sobre lo que es justo, equitativo y digno para cada ser humano es cada vez más evidente y necesaria de escuchar.

Asimismo, una generación joven (hoy llamada millennials) nos desafía a detenernos y replantearnos los paradigmas sobre los cuales hemos construido un modelo económico, social y político sostenido sobre bases metafísicas que han dejado fuera la calidad de vida y cuidado consciente del planeta. El Coaching Ontológico no queda fuera de este desafío.

El propósito de Fractal es hacerse cargo de esta deriva: trascender el Coaching Ontológico al servicio del desarrollo humano, con la construcción de una nueva mirada que amplíe y enriquezca esta disciplina. Ser una Escuela Consciente, despierta y responsable. Replanteándonos permanentemente las creencias que pudieran limitar nuestro propósito de escuchar lo que está sucediendo en el mundo.

Nos importa la mirada de los jóvenes y de los adultos mayores. Para eso, el Coaching debe acercarse hacia la posibilidad de ser más accesible para la sociedad. La formación en Coaching ontológico debe dejar de ser para una elite.

La primera vez que entré a una sala en donde se realizaba una conferencia de Coaching Ontológico fue hace más de 20 años. En ese momento buscaba trabajar para juntar dinero y recorrer con mi mochila juvenil los senderos del Sur de Chile. Pero algo más se movió en mí en ese momento. Por primera vez encontraba un lugar (fuera del mundo de la formación Waldorf, en donde tuve la fortuna de estudiar) en el que se hablaba del mundo emocional, se validaba lo difícil que era vivir en las contradicciones del mundo actual (perfecto para mi crisis adolescente) y se abordaba el desencanto respecto de las posibilidades que ofrece el mundo. A la vez, se abría la posibilidad de mirar cómo aquellas personas florecían poco a poco, dándole un vuelco y un nuevo sentido a sus caminos de vida, con recursos y una nueva mirada. Recuerdo haberme dicho... "algún día estaré sentada aquí como alumna".

Fue así como inicié un camino que ha continuado hasta el día de hoy. Trabajé en el soporte de cada conferencia durante mis años universitarios, luego me formé como Coach Ontológico y al terminar mi proceso me dije: “a esto me quiero dedicar.” Inicié mi camino de ayudante, luego fui supervisora en la escuela en donde me formé, mientras paralelamente desarrollaba mi camino en la consultoría organizacional como facilitadora, relatora y Coach de ejecutivos de grandes y medianas empresas. Durante varios años ese espacio me realizó por completo y descubrí en primera persona el impacto de los procesos transformacionales. Me encontré con mis talentos, me reencontré con la pasión y el sentido de trabajar diariamente aportando con un granito de arena al mover a personas y organizaciones hacia el encuentro y la conquista de sus propósitos y bienestar.

No obstante, una nueva inquietud comenzó a surgir en mí. Algo no me estaba haciendo sentido. Por una parte, comencé a darme cuenta de que lo escuchado en esa sala (en mis adolescentes años, impactando mi vida) era lo mismo que se seguía diciendo hasta ese momento. La misma mirada respecto del mundo, luego de 15 años (en ese entonces) mientras paralelamente veía que las organizaciones habían cambiado, las necesidades eran otras, las crisis por las cuales transitaban estaban gatilladas por nuevas inquietudes. Los desafíos de éxito empresarial, se veían amenazados por un creciente movimiento orientado hacia la persona y el cuidado del planeta: La Felicidad Organizacional, la huella de Carbono, la Empresa B, el concepto “Mejor lugar para trabajar” comenzaban a arremeter con fuerza. Asimismo, las inquietudes personales de cada Ser Humano, el “otorgarle sentido a la vida” cada vez avanzaba hacia territorios nuevos.

Y así comencé a escuchar que el concepto “Posibilidades de Acción” estaba quedando pequeño frente a la necesidad de “Trascender en el Mundo”, el concepto “Efectividad” quedaba pequeño frente al “Hacer con Sentido” y “Ser un profesional” frente a “La necesidad de sentirse inspirado aportando desde los talentos personales”.

Asimismo, la poderosa distinción Ontológica que entiende al ser humano como un Observador constituido en la Coherencia entre el dominio Corporal, Emocional y Lingüístico, no estaba pudiendo hacerse cargo (a mi juicio) de la fuerza del individuo y el colectivo que a gritos reclamaba la validación del dominio Espiritual.



¿Qué es hacerse cargo del dominio espiritual en una organización?

¿De qué hablamos, cuando hablamos de espiritualidad en un sistema grupal?

¿Qué distinciones tiene el Modelo Ontológico para abordar ese dominio?

Hago estas preguntas teniendo en cuenta que el término “espiritualidad” incluso actualmente causa ciertos resquemores ya que, a pesar de ser un llamado que late con fuerza, tiende a asociarse a creencias metafísicas, o de carácter místico, que, por supuesto, alejan este dominio de cualquier tipo de institución orientada a la producción y hacia el logro de resultados.

No obstante, comencé poco a poco a volver a la esencia de mi **formación antroposófica** (disciplina que estudia la naturaleza del hombre, integrando la mirada antropológica y la teosófica con el fin de crear con contexto de realidad que permita al ser humano desplegar su real capacidad y sentido de libertad en el mundo). Mirando desde mis ojos de mujer adulta volví a adentrarme en la visión de Rudolf Steiner sobre el mundo de las Organizaciones y la salud física y psíquica de un Ser Humano.

(El mundo estaba cambiando, Yo misma estaba cambiando.)

Paralelamente fui observando que el costo de estar a la altura de lo que se espera de un individuo en el mundo de hoy, a nivel profesional, familiar y social, está siendo cada vez más alto. Las enfermedades físicas y emocionales van en aumento: depresión, estrés, fibromialgia, ansiedad, por enumerar algunas, están a todo nivel en cualquier sistema de orden social.

El desafío de acompañar en procesos transformacionales desde el Coaching Ontológico está requiriendo urgentemente de una preparación muchísimo más completa de la que se necesitaba treinta años atrás. Esta y otras fueron las reflexiones que me comenzaron a visitar.

Si el Coaching Ontológico entra en la observación del Ser, para el aprendizaje transformacional, la deriva del Ser está evidentemente siendo más profunda, más compleja y desde mi perspectiva ética, las distinciones poderosas del Coaching Ontológico no estaban siendo suficientes. ¿Qué hay que escuchar para estar al servicio desde este nuevo contexto?

Desde mi perspectiva me preguntaba...¿Qué debe escuchar el Coaching Ontológico?

Entrar en el Ser es entrar en el Ser, y eso requiere de una gran responsabilidad, dominio y conocimiento.

No es fácil entrar en esa deriva de cuestionamientos en donde, a pesar de la mirada hermosa de validación y respeto por el legítimo otro que propone la Ontología del Lenguaje, finalmente es un modelo; y cuestionar un modelo o sistema de creencias establecido puede generar resistencias como en cualquier parte. Desde ese contexto, tomé la decisión de ampliar mis competencias para estar a la altura de la inquietud que habitaba, formándome como Terapeuta en Análisis Bioenergético en Estados Unidos, Argentina y Chile. Durante cuatro años, profundicé en mi proceso personal, a través de la observación de los procesos psíquicos manifestados en el Cuerpo. Además de ampliar mis competencias como profesional en el ámbito del desarrollo humano pude constatar que el dominio corporal es esencial, no sólo para sanar, sino para instalar aprendizajes transformacionales en el individuo.

De la misma manera constaté que: es posible integrar al modelo Ontológico actual un marco teórico consistente, capaz de abordar el dominio Corporal con la seriedad, relevancia y responsabilidad que requiere.

Descubrí que aquello que juzgaba como debilidades en mí: Ser mujer y ser joven... podían ser en realidad mis principales recursos para hacerme cargo de una certeza que ya no podía dejar de escuchar.

Agrego un tercer factor determinante para poder dar el paso: la admiración y gratitud por quienes escucharon, hace más de treinta años el llamado para explorar y profundizar sobre el fenómeno de la naturaleza del Ser Humano y trajeron desde la filosofía, las bases de la Ontología, dando vida a la Ontología del Lenguaje y el Coaching Ontológico. Admiro su valentía para escuchar la inquietud, la confianza en el propósito para instalarlo en el mundo y generar nuevas realidades posibles. Los resultados hoy son evidentes. Agradezco también porque el Ser Humano que soy, en gran parte tiene que ver con aquello que transformó en mí el Coaching Ontológico.

Y existe también un cuarto factor: La realidad orgánica de todo ser vivo... **la naturaleza de transformarse; de mutar y cambiar.** La realidad de que el órgano vivo que conformaban quienes dieron vida a esta disciplina, fue transformándose. Cada uno fue orientándose hacia una mirada y necesidad particular respecto del modelo creado. Contemplé la legitimidad de aquellas transformaciones y la validez de cada inquietud, respecto del mismo propósito: “El aprendizaje del Ser.”

Desde ese contexto, decidí escuchar mi inquietud. Desafiar mis temores a crear sin transgredir. A abrir un nuevo camino desde el respeto por lo construido, abriendo conversaciones. Tuve la suerte de encontrarme con un grupo de profesionales de altísimo nivel y experiencia, que resonaron con la misma inquietud: “Hacernos cargo del desafío del Coaching Ontológico en el mundo de hoy” y conformamos el equipo que hoy constituye Fractal.

Fractal surge desde el reconocimiento y la gratitud infinita hacia quienes dieron vida a la valiosa disciplina del Coaching Ontológico hace más de treinta años. Su aporte en Chile y el Mundo ha generado realidad y trascendencia. Un enorme aporte hacia la posibilidad de que entre seres humanos aprendamos a conversar, escuchar y respetar la legitimidad de cada Ser Humano y construyamos realidad con acciones concretas respecto de aquello que deseamos.

Iniciamos nuestro propósito hace siete años y durante ese tiempo hemos ido dando forma a nuestro propio modelo y visión del Desarrollo Humano: **el vínculo.** A través del aprendizaje transformacional, impulsamos llevar el aprendizaje del vínculo a profesionales, adultos de todas las edades, jóvenes, en el mundo de la educación, las organizaciones y la familia.

Hacer un proceso transformacional que permita sanar, trascender la manera en como nos hemos contado y vivido la historia sobre nosotros mismos, encontrarnos con nuestra misión y propósitos desde la validación de nuestros talentos, capacidades y virtudes, debe ser una posibilidad para más personas en el mundo.

Ser una Escuela consciente es también, transformar el concepto de individualismo sobre el cual nos hemos relacionado y sobre el cual también se ha sostenido el Coaching Ontológico durante los últimos treinta años, potenciando figuras individuales, por sobre el poder transformador de un colectivo. Desde ese contexto es que parte de nuestro sello y propósito es crear realidad desde el equipo que somos. **La multiplicación de las partes es lo que constituye, da fuerza y belleza a un todo, y ese es el principio de un Fractal.**

Que una organización reconozca el principio de su Fractal, es lo que le dará **sentido** al devenir cotidiano de cada individuo dentro del sistema de ese Fractal; **propósito**, reflejado en el involucramiento hacia el equipo del cual forma parte y **Orden** en la claridad de las acciones respectivas de cada rol. Que un individuo registre en su sensación **física, anímica y espiritual** que es parte de un todo, que su **sentir, actuar y pensar** impacta en el mundo, despertando la posibilidad de transformar, es lo que para Fractal, Escuela Ontológica de Desarrollo Humano, debe ser el desafío de un Coach en el mundo.

Finalmente, y desde la más sincera humildad es que juzgo que el Coaching Ontológico debe hoy estar abierto a mirar sus propias creencias limitantes, estar abierto a desaprender (como disciplina) dimensiones valiosas que aportaron en un momento específico del contexto histórico, social y político en el cual fueron gestadas. Desde ese contexto el desafío de un Coach Ontológico para Fractal, es lograr ir más allá del profundo proceso transformacional y sentir la responsabilidad de contribuir al Fractal del cual todos somos parte...que hoy requiere de profundo amor, sabiduría, cuidado y respeto.

Para eso, el equipo que hoy le da vida a ese propósito está constituido por psicólogos, terapeutas en análisis bioenergetico, consultores organizacionales y en liderazgo orgánico, Masters y Seniors Coaches, que llevan entre 10 y 25 años de experiencia en la formación de Coaches Ontológicos y consultoría organizacional en Chile y Latinoamérica buscando enriquecer constantemente la hermosa disciplina que permite acompañar a un ser humano hacia la conquista de su libertad.

Desde todo ese ámbito de observación y trabajo en el acompañamiento genuino hacia un individuo... los resultados concretos se despliegan en un gran abanico de posibilidades por consecuencia, por ley de causa y efecto. Con capacidad de sostenerse y perdurar en el tiempo, ya que emergen desde la profunda naturaleza del reconocimiento puro del Ser que estoy siendo, y la manera de ponerlo en el mundo logra fluir con mayor armonía, **libertad, gracia y belleza.**